

Daños que se reseñan sobre el turismo de los grandes cruceros

Los grandes cruceros, a pesar de su popularidad y su impacto económico positivo en el turismo, generan importantes consecuencias negativas en el medio ambiente, la salud pública y las comunidades locales, a lo que hay que añadir las malas condiciones de trabajo para la gran mayoría de los empleados.

Estos son los principales problemas que se detallan: Emiten grandes cantidades de óxidos de azufre (SOx), óxidos de nitrógeno (NOx) y partículas finas, lo que degrada la calidad del aire en las ciudades portuarias; generan millones de litros de "aguas grises" (de duchas y lavabos) y "aguas negras" (de los baños), aunque existen normativas de tratamiento, a veces se vierten al océano con regulaciones laxas en aguas internacionales. Un solo barco genera toneladas de residuos sólidos diariamente, la gestión y el reciclaje a bordo son complejos y saturan los sistemas de recolección de los puertos de destino. Masificación y "Turistificación" de Ciudades, con saturación del espacio público, pues el desembarco simultáneo de miles de pasajeros (efecto "colmena") colapsa temporalmente los cascos históricos, el transporte público y las atracciones de ciudades costeras populares.

También se reseña pérdida de identidad local donde recalán, ya que los comercios tradicionales suelen ser reemplazados por tiendas de recuerdos genéricas o franquicias orientadas exclusivamente al crucerista de paso, escaso retorno económico local, pues el "todo incluido" a bordo hace que el gasto de los cruceristas en los destinos suele ser muy bajo en comparación con el turismo de hotel.

También se denuncian las deficientes condiciones laborales: la mayoría de los cruceros se registran en países con normativas laxas (como Bahamas o Panamá) para evitar leyes fiscales y laborales estrictas. Esto a veces se traduce en jornadas laborales abusivas de hasta 12 o 14 horas diarias para el personal de servicio, con salarios bajos bajo estándares internacionales.